

LUIS ANTONIO DE VILLENA, *Decadencias*, edición de David Pujante, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2008, 213 págs.

Quizá convenga indicar, antes de entrar en materia, que el libro del que nos ocupamos inicia la colección *Reglón_seguido* que ha comenzado a publicar la Universidad de Valladolid (con la Junta de Castilla y León y la Cátedra Miguel Delibes), bajo la experta mirada de Javier García Rodríguez, y se propone la divulgación de artículos y ensayos de algunos creadores actuales de notable relieve; baste señalar que a este título le siguen otros de Juan Bonilla, Aurora Luque o Carlos Marzal. Y quizá también hay que añadir que no parecen casuales estos primeros títulos y que señalan una heterogeneidad claramente significativa en el panorama literario actual y en su proyección hacia el futuro.

Luis Antonio de Villena está entre los escritores cuya larga trayectoria desafía los encasillamientos y los géneros, pues tan interesante resulta su labor poética como la novelística o la ensayística que, aunque menos popular, sorprende por su rigor, variedad y amplitud. Dentro de esa parte de su obra están los artículos que ha recopilado y prologado David Pujante en *Disidencias*, y a su prólogo tengo que referirme para puntualizar una mínima objeción. David Pujante es un reconocido especialista en literatura contemporánea y su aproximación a los artículos de Villena dibuja con nitidez las líneas de su poética y sus rasgos de mayor interés, y, a pesar de su concisión, su análisis hace que esta y otras reseñas resulten poco útiles, y casi con seguridad reiterativas.

Así, se puede comprobar que sea cual sea el tema, el libro o el personaje que trata Luis Antonio de Villena siempre vamos a encontrar un punto de vista “literario”, una capacidad para observar y expresar matices en donde siempre la sensibilidad del autor busca convertir unas pocas líneas en un fragmento artístico. La poligrafía de Villena no se resigna a los cauces ya conocidos y tampoco se acomoda al esteticismo alejado de toda realidad en el que se podría apresuradamente situarlo. Siguiendo quizá esa línea del arte moderno que inaugura Charles Baudelaire, dejará muchas veces a un lado la oposición de “belleza” y “fealdad” para incluir los dos términos dentro de la categoría de lo “interesante”.

Tal y como se puede comprobar en una rápida revisión, el libro supone un itinerario por las lecturas y el mundo cultural del escritor, en el que reaparecen sus obsesiones y preferencias: el arte y el artista,

la libertad, la homosexualidad, la decadencia... En estos artículos Villena muestra la pericia no solo del artesano, sino también del articulista para el que el escaso recorrido del texto no es un inconveniente sino un elemento que puede aprovechar para comprimir en unos párrafos, en una frase, la parte de un todo al que alude y que queda fuera del texto. Quien haya leído alguno de sus relatos, o alguno de sus poemas, ya conocerá la capacidad para atraer la atención del lector más experimentado o para sugerir matices con una agilidad verbal poco frecuente. Como en su admirado Oscar Wilde, bajo la apariencia del dandy distanciado y desinteresado se esconde un ingenio verbal y un talento para la composición que no se consigue con la práctica o la experiencia y que solo poseen los grandes escritores.

Villena repasa múltiples temas, escritores, artistas o personajes, en los que siempre señala un elemento que le interesa y guía la mirada del lector. Y al igual que muestra sus conocimientos sobre escritores olvidados, injustamente tratados por su sociedad, o simplemente los “raros”, que escapan a su época, a las modas y a los hábitos. Para un escritor tan imbuido por el mundo clásico, la idea de la pervivencia de la obra literaria no puede ser un tema menor; para el amante de la decadencia y el malditismo no puede dejar de ser digna de alabanza la actitud de aquellos que han despreciado el éxito. De ese modo, se muestra su afición a las causas perdidas, su defensa de ideas y personajes en las que no suele adoptar el tono pedagógico y suficiente que empaña buena parte del trabajo de algunos sonoros articulistas actuales. Un título como, por ejemplo, “La novela es el todo” impulsaría a creer que vamos a encontrar una defensa del género o de la literatura, o a una rememoración de lecturas, sin embargo a lo que se refiere es a la situación de la cultura y la lectura en la España actual, y lo hace en un tono tan pesimista que uno diría que su reflexión busca provocar, impulsar al lector a que cuestione la dureza de su juicio y al mismo tiempo trasluce su incomodidad por tener que escribir de ese modo.

No obstante, la ironía es más frecuente que el sarcasmo y también lo es la admiración que reflejan los artículos que dedica a Agustín Gómez Arcos, a Vargas Llosa, a Caballero Bonald, a quien define, por poner un caso, como “hombre en fuga” y “capitán de fortuna”. Más cómodo que en acusaciones y quejas se muestra en este terreno en el que busca la singularidad de un escritor, de un poeta, que es la singularidad del ser humano, y por ello hay que ir de la

antigüedad clásica a la periferia de la cultura occidental e incluso a lo que algunos llamarían, como en economía, “culturas emergentes”. Pocas cosas quedan fuera de la curiosidad de quien presta atención a Brigitte Bardot a César González Ruano a Salvador Dalí y a Bram Stoker, y quizá por la actualidad que le confiere el presente merece la pena detenerse en las páginas que dedica al libro de María Dzielska sobre *Hipatia de Alejandría*, que no por casualidad también ha fascinado a Alejandro Amenábar: la oposición de saber e intolerancia, de violencia y cultura no se limitan al pasado concluido en la vida de aquella sorprendente mujer, filósofa neoplatónica y la primera matemática conocida, que vivió entre el siglo IV y V de nuestra era.

Si observamos otras épocas, otras circunstancias, completamente diferentes, nos dice el autor, la libertad es quizá la más frágil de las posibilidades que tiene el hombre.

Para aquellos que todavía creen que la literatura es algo diferente en esencia de esas conocidas novelas que presentan a turbios cardenales y prelados que tramán una sibilina conjura para asesinar al Papa, las páginas de Villena les volverán a llevar a los territorios que desde tiempos homéricos son la literatura y el arte.

EPICTETO DÍAZ NAVARRO
Universidad Complutense de Madrid